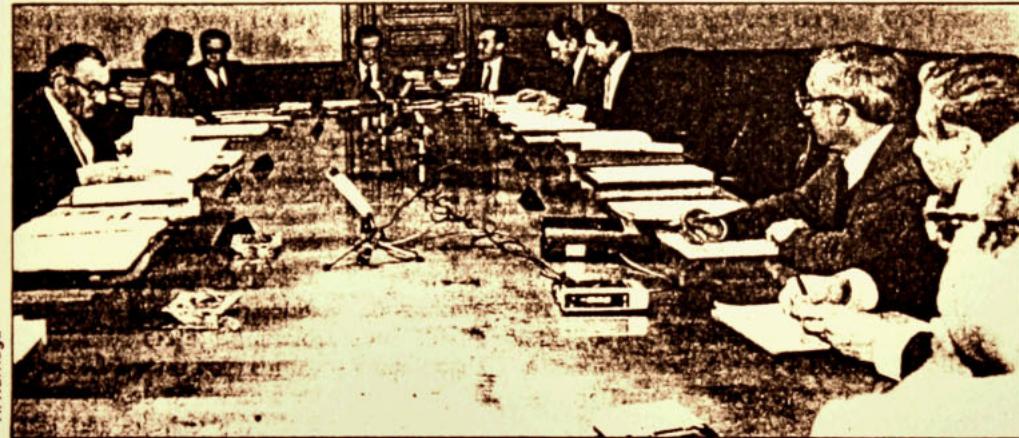




Con toda la derecha, cuando Jarpa mandaba.



Cuando lanzaron la UDI.



La Comisión Fernández.

ese fin, será el candidato. Fuentes conoedoras de los pasillos palaciegos, dicen que no hay que confundirse y creer ver en todo una contradicción. No hay descoordinación entre Fernández y el Secretario General de Gobierno, Orlando Poblete. No hay descoordinación entre Pinochet y la Junta de Gobierno.

Se dice que las opiniones sobre el candidato civil y cincuentón no han provocado fricción alguna entre Pinochet y la Junta. Todo habría sido coordinado y conversado.

También se señala por quienes conocen a Sergio Fernández que tiene el carácter y la claridad para manifestar sus opiniones como para oponerse a resoluciones del Gobierno, que pudieran llevar a un fracaso electoral.

Si la campaña va, dicen, la oposición más vale que medite su primera reacción sobre la vuelta de Fernández.

Tal como se había previsto, ésta reacción calificándola como una vuelta atrás; que

Fernández era el hombre duro; que se acababa toda posibilidad de diálogo, intentando desestimarlo de inmediato y a toda costa. "Si Gabriel Valdés chilla —decía una fuente cercana a Palacio— es señal que 'cabalgamos, Sancho'". ¿Por qué? A juicio de esta fuente, porque evidencia que Fernández es capaz de institucionalizar el régimen y recomponer el apoyo civil del Gobierno para hacer que éste gane bien el plebiscito. Nada de esto le conviene a la oposición.

Es por eso que primeramente trataron de destruirlo. En la DC al comienzo la reacción fue visceral. La expulsión del país de Castillo y Zaldívar no se lo perdonan. Pero pocos de ellos reconocerán que la opción a que se veía enfrentado en ese momento Fernández era la expulsión de los dos DC o decretar el extrañamiento de "una avionada de opositores", como se dice eran las intenciones de Pinochet en ese momento.

Pero con el paso de los días las opiniones

han ido variando. En diversos círculos opositores hay conciencia de que aquí en adelante no hay vuelta atrás ni endurecimiento. Esto, porque es obvio que una campaña para ganar un plebiscito así lo exige. Al contrario, creen que Fernández hará una apertura diferente. Que abrirá el debate incluso en la TV, procurando, eso sí, que ello sea gradual. Incluso más, llamará a los partidos —aun no se sabe si a todos— a conversar a su oficina. Pero ello será algo que no ocurrirá de inmediato, es algo que lo tiene pensado para más adelante, para cuando haya estructurado mejor sus políticas y su equipo. Pero ya se han mandado recados a través de emisarios a partidos opositores. Fernández, en todo caso, ha dicho que conversará sobre cosas concretas.

Hay conciencia que recogerá ideas. Pero no es hombre que hará concesiones y en lo que no concederá es en materia de itinerario y forma de la transición. Lo dicen personas cercanas a él. Otras materias pueden ser conversables: modificación de la ley para que las personas se puedan inscribir más rápido en los Registros o incluso para que los partidos puedan inscribirse como tales. Pero será inflexible en la mantención del orden público. Tampoco se podrá esperar de él una promesa de no uso del artículo 24 transitorio, aunque sí su uso moderado. (Se cree, por otra parte, que la oposición intentará revivir marchas y protestas, para forzar a Fernández a tomar medidas que calcen con la descripción que se le trata de dar).

El mismo análisis que cabe respecto de la oposición democrática, cabe respecto de la jerarquía eclesiástica. En esos sectores algunos han querido recordar que, siendo ministro Fernández, la Iglesia señaló que las condiciones del plebiscito no eran moralmente aceptables. Fue, sin duda, un punto de fricción. Sin embargo, la realidad hoy es diferente. Lo es al interior de la Iglesia, como deberá serlo también el plebiscito.

¿Y la izquierda? Muchos sostienen que aquí es donde se observará, muy pronto y nítida, la línea de Fernández. Se legislará el artículo octavo de la Constitución para que éste sea eficaz en las sanciones que establece. Ellas se apuntarán en contra de los personeros del MDP. Mientras algunas fracciones de ese sector luchan por la derogación de la Constitución, porque saben que si ésta se impone ellos quedan fuera del juego político por mucho tiempo, otros creen que dicha situación los favorecerá. Será un arma de presión hacia los otros partidos de oposición, por negociar con un "regimen que los excluye y castiga".

En estos vaivenes, la oposición reconoce que nuevamente Pinochet hizo una movida descolocadora que les complica, aun más el panorama. Ello no les gusta, por lo que revive la idea de levantar luego una figura que represente la candidatura del "No". Este sería Eduardo Frei Ruiz Tagle.

